

RCF3564

210598

Nº 303

(14.11.93)

Santiago, noviembre de 1993

21

Cultura

L • I • B • R • O • S • L • I • B • R • O • S •

RCD 253886

"Huidobro. La marcha infesta".
Volodia Teitelboim. Ediciones Bat. 1993. 303 págs.

Con este libro Volodia Teitelboim culmina una trilogía de la vida y obra de los grandes poetas chilenos: Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro. No es raro que Volodia se haya afincado en el género de ensayo, donde ha producido su obra más brillante, desde su primer libro: *El despertar del capitalismo y la conquista de América*, pasando por *Hombre y hombre* (ganador del premio Municipal), hasta la actual biografía huidobriana. Volodia Teitelboim ha completado y cubierto el campo de nuestra gran poesía, desde sus días cuando en colaboración con Eduardo Anguita traxeron los símbolos de nuestra cultura, introduciendo la conciencia de vanguardia en los medios chilenos.

Faltaría, claro, Pablo de Rokha, el otro de los grandes. Con él se completaría la auténtica tetralogía con la aparición de un hablante lírico distinto, trascendente y a la vez arraigado en lo más cotidiano y vernacular de nuestra tierra; su universalismo se logra por la vía del drama, de una voz iracunda, rebelde y colectiva con toques bíblicos y de tragedia griega.

Pero volvamos a este libro sobre Huidobro, sobre esta figura poética de la sociedad chilena, que se rebela contra su clase y hace de su vida y de su poesía un solo espelón que triuna todo el pasado poético, hispanofilo y provinciano de las primeras décadas de este siglo. Huidobro escribe y se enamora como un loco, tiene la audacia de quebrar marcos con la inteligencia y con la pasión: extrae preciosas niñas de los conventos (con una de las cuales se casa y debe huir de los pistoleros de sus cuñados) e infundía imágenes y metáforas de un pasado literario cada día más añejo y

Huidobro sigue su marcha



VOLODIA Teitelboim: trabajo serio y ameno.

fuerte. En suma, un transgresor de la sociedad más conservadora y presunta de toda Latinoamérica, donde el matrimonio sólo debía ser para procrear y morir bajo el imperativo del sacramento, y la literatura para cantar a la familia, a los héroes épicos y a los dios curules y obispos. Por lo tanto un paria, un proscrito, un descaído como hasta hoy llaman a los que han salido del carril conservador, liberal o neoliberal y se alimentan golosa y pertinazmente de los mitos y utopías del siglo.

Este personaje desahogado, niño terrible, enastorao, revolucionario, infantil y rupturista hasta las heces en un tiempo en que nuestra sociedad devoraba a sus mejores hijos, es el tema de esta alucinante biografía y de toda una época en que abundaban las auténticas bellezas, de ojos alondrinados y mirada señalenta bajo el "peso de la noche". Volodia Teitelboim ha sabido con increíble destreza elegir de toda esa masa de datos históricos y biográficos los que más se avienen con este espíritu iracundo, "sada de ponderado" y dispuesto a ponerle al revés la chaqueta al mundo. Leado sea el espíritu huidobriano que traximó la pluma de Volodia confiriéndole una gracia, un humor y un desparpajo dignos de un baco sofisticado y post-moderno. Pero no sólo la descripción de sus afecciones físicas, poéticas y espirituales en materia de ese libro, sino también el niño desahogado, el caballero medieval expulsado de la familia por el rey Alfonso y que va quedando sólo en un país cuya sociedad no perdona bromas a la tradición moral. Su única defensa permanente y un amor incógnito: su madre, doña María Luisa Fernández que rezaba y personaba como lo hacen las madres: incluso los devotos con el partido comunista y con la pasión erótica más desbordada, cualesquiera fueran sus consecuencias.

Todo pasa por ese libro: desde el refinamiento y riqueza de la familia

Huidobro, sus amores, sus relaciones con Neruda y de Rokha, su amistad con Picasso, Juan Gris y Apollinaire, sus viajes por España y sus vueltas a París y a Chile. Su amistad con el propio Volodia, Anguita, Basilio Arenas, con su sobrino Miguel Serrano, con Eduardo Molina, con el eminente hislogo George Nizkor, hasta sus escándalos en pleno hemiciclo de la Universidad de Chile donde tiraron de las barbas y hacen mofa de don Enrique Molina, el filósofo oficial y ponderado, salvaguarda de la ideología conservadora de Chile.

Volodia Teitelboim destaca bien dos cosas que hacen de Huidobro, no sólo el gran poeta, el vanguardista genial que conocemos, sino un procreador, un rabo de las técnicas y el espíritu científico contemporáneo: su pasión por unir poesía y ciencia y su gran amor por lo que se ha llamado la "modernidad", es decir, el dominio de la naturaleza por el hombre especialmente en el acortamiento de las distancias: el telégrafo, el ferrocarril, el automóvil, el aeroplano. Huidobro era un espíritu del espacio, así como Neruda lo fue de la tierra. Pensamos que en este sentido tiene plena vigencia un artículo de Jorge Teillier donde habla de Huidobro y su espíritu americano. No hay poeta europeo que tenga el sentido de los grandes espacios que tenía Huidobro, que proviene naturalmente de la extensión ilimitada que se abre a nuestros ojos en la pampa, la cordillera y el océano. En este sentido fue el primer artista verdaderamente "moderno", no sólo de vanguardia. Tenía una especial inclinación por la ciencia como lo prueba su amistad con Nicolás. Fue lógicamente responsable de su época, buena lección para los escritores de esta post-modernidad y del neoliberalismo, que se proclaman distantes y desinteresados no sólo de las utopías sino de cualquier forma de la política. Huidobro sí tuvo igualmente responsabilidad política,

recordemos el apasionante capítulo de su postulación a la candidatura a la Presidencia de Chile, y sus sarcasmos a los políticos corruptos y "fantasmiones", que desgraciadamente todavía perduran. Tener esa valentía en esos tiempos en que la oligarquía dominaba sin contrapeso era más que serio, suicida. No en vano lo secuestraron y amenazaban diariamente. Se olvidan a menudo estos antecedentes de la historia violenta de Chile. Pocos años después, y en los días en que Miguel Serrano visitaba la casa de Huidobro, grupos nazis mataron a su amigo el poeta socialista Héctor Barreto.

Al final, Teitelboim resume su vida en un bello párrafo:

"Hombre cíclico, en cuya obra la periodización es un asunto que surge efímero, hoy emerge como hijo, padre y actor, junto a otros protagonistas de un siglo incalculable. Vivió varias metamorfosis que giraron en torno al núcleo individualista persistente, movido por la ambición de ser siempre primera persona singular. Víctima de esa manía del Yo Triunfador, muchas veces sufrió maltrato y dolorido de tanta refrigera. ¿No me encuentra parecido con Napoleón? le pregunta en París a Alberto Rojas Jiménez. No es una interrogación de manicomio. Su delirio se plantea no sólo en cuanto al rostro, sino sobre todo a la conquista de espacios distintos, en su caso dentro del espacio del espíritu poético".

Volodia Teitelboim recoge un bello momento en la vida de Huidobro. Descaído y descarnado de su familia de patricios, se opone que a su padre lo declaren interdicto ante lo cual su progenitor manifiesta: "De todos mis hijos éste es, sin embargo, el más caballero".

Es decir, la actitud y la figura de un verdadero poeta.

JAIME VALDIVIESO

¿Es usted una persona que desea estar bien informada

para su desempeño profesional?

LITORAL LTDA. tiene para usted la selección más completa de las informaciones que necesita, en forma rápida, eficaz y oportuna.

Solicite un representante a Ediciones y Servicios Periodísticos LITORAL LTDA. Lira 1000 Fono 2215728 - Santiago



Huidobro sigue su marcha [artículo] Jaime Valdivieso.

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro sigue su marcha [artículo] Jaime Valdivieso. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile